

RASGOS DE UNA CIUDAD DEL CONOCIMIENTO, DISTINGUIDA Y SOSTENIBLE

ELÍAS MÉNDEZ VERGARA¹,
WILVER CONTRERAS MIRANDA²,
YAJAIRA OVALLES DE CABEZAS³,
MARÍA GABRIELA CAMARGO M.¹ y
MARY ELENA OWEN DE CONTRERAS⁴

VIRTUE OF A CITY OF KNOWLEDGE, DISTINGUISHED AND SUSTAINABLE

RECIBIDO: 05-06-09

ACEPTADO: 27-09-09

1 Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Instituto de Geografía, Mérida, Venezuela.

E-mail: melias@ula.ve; gabicam2000@yahoo.es

2 Universidad de Los Andes, Centro de Estudios Forestales y Ambientales de Postgrado, Investigador del Laboratorio Nacional de Productos Forestales, Mérida, Venezuela. E-mail: wilver@ula.ve

3 Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Escuela de Ingeniería Forestal, Mérida, Venezuela. E-mail: ovalles@ula.ve

5 Universidad de Los Andes, Facultad de Arquitectura y Diseño, Escuela de Diseño Industrial, Mérida, Venezuela. E-mail: mowen@ula.ve

RESUMEN

Definir los rasgos que distinguen a una ciudad, es descifrar los más sentidos significados de expresiones, escenarios y variedad de dinámicas humanas y naturales que la hace particular y distinta a otra. Es la dimensión de amalgamar lo material e inmaterial dentro de un territorio determinado. De ahí que, el presente compendio proyecta los rasgos que dibujan la esencia de la particularidad de la ciudad de Mérida, Venezuela, como una ciudad de altura, caracterizada históricamente, por ser una urbe de conocimiento, distinción y con el interés de un grupo de ciudadanos, alcanzar a mediano plazo, su sostenibilidad. Es apertura de una visión prospectiva de la Mérida del 2020, 2030 o 2050, cuyos argumentos focalizan el equipamiento de servicios para una vida de calidad, tranquilidad, seguridad y alegría, con la renovación de ámbitos emblemáticos y espacios públicos humanizados; ágoras como lugares de encuentro para la recreación; el esparcimiento y las manifestaciones del arte; la producción de bienes materiales y la entrega de bienes inmateriales; la siembra de centros de innovación y conocimiento; de arterias viales para circulación y la comodidad de transeúntes y pasajeros; de parques para acercar la ciudad a la naturaleza; caracterizada por su ornato, colorido y limpieza urbana, entre muchos otros.

Palabras clave: ciudad sostenible, Mérida, Venezuela, rasgos de distinción, visión futura.

ABSTRACT

Defining the traits that distinguish one city from others is to decipher the meanings of heartfelt expressions, the scenery, and the varieties of natural and human dynamics. It is the amalgam of material and immaterial factors within a given territory. Hence, this article features the essence of particularities of the city of Merida, Venezuela, historically distinguished as a city of high quality, knowledge, distinction, and a community of interested citizens, for achieving its medium-term sustainability. It is a starting point of envisioning Merida 2020, 2030, or 2050, contention of which focuses on providing services for quality life, peace, security and happiness. Implications are in such areas as public plazas designated for recreational events, entertainment, and art exhibits; the delivery of material goods and intangible properties; building of centers for innovations and knowledge as well as improving major thoroughfares in view of passengers' and pedestrians' comfort; providing parks with colorful ornaments so as to make the city closer to the nature, and urban sanitation, among others.

Key words: sustainable city, Merida, Venezuela, distinguishing features, future vision.

1. INTRODUCCIÓN

La ciudad es esencialmente un lugar de convivencia, creado por el hombre para realizarse en su interior. Es alta expresión del hombre como ser social por cuanto significa su casa grande. En ella se entretajan vínculos que imponen las necesidades existenciales, la solidaridad de sus ciudadanos, la querencia con su entorno vital y todo en función de transitar una vida con calidad, humanamente bien.

Y, ¿qué es una ciudad?, la Real Academia Española (2001), la define como "*conjunto de edificaciones y calles, regidos por un ayuntamiento cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas*". Es una definición idiomática carente de cuerpo y alma.

Ortega (1989), señala que el vocablo ciudad proviene de las raíces latinas *civis, civitas*: ciudadano, y la define cuando su trama urbanística, arquitectónica y paisajística cumple ciertas condiciones: **a.** población mayor a 3 mil habitantes; **b.** agrupamiento de edificaciones que concentra a la población; **c.** disposición de servicios públicos indispensables; **d.** predominio de actividades propias de zonas urbanas; **e.** dotación de centros de enseñanza superior y de instituciones prestadoras de salud; **f.** que ejerza efectos polarizantes en relación a sus localidades periféricas; **g.** que cumpla funciones múltiples. Este concepto con sus rasgos de estructura está dominado por una concepción técnica-funcionalista.

En el tercer decenio del siglo XX, expuso (Hatje, 1964) que en la *Carta de Atenas* del IV Congreso de Arquitectura Moderna (CIAM, 1933), redactada básicamente por el arquitecto Le Corbusier, se plantea la oposición entre la ciudad tradicional, caracterizada por la mezcla sin diferenciar los usos urbanos y la ciudad moderna, racional y funcional, que se rige por el principio de la zonificación, precepto central del urbanismo moderno. Una ciudad planificada según los usos y las funciones urbanas, implica

establecer espacios residenciales separados de los espacios del empleo y de las actividades económicas; eso sí, deben estar conectados a través de la función circular.

Se propuso una ciudad donde existiera una clara zonificación y el emplazamiento consecuentemente racionalizado en ella de las cuatro funciones colectivas: la importancia de la vista; el asoleamiento y las áreas verdes; las autopistas clasificadas y los bloques regulares de edificios constituyendo una grilla.

Las concepciones cambian con el tiempo. En la actualidad se ha incorporado la sostenibilidad y los espacios humanizados como expresiones del desarrollo urbano humanamente bien y en armonía con el entorno vital. Se trata de la *ciudad sostenible* que según Santos (2009), en el ideario de Pesci (2004; 2007), dicen que es aquella que recupera y potencia su vida propia, favorece la regeneración y el respeto de su entorno natural, así como la cohesión social, la educación para la paz y la integración cultural. Es una ciudad que se construye a sí misma de un modo participativo y de acuerdo a unos principios ecológicos, de igualdad y ciudadanía.

En el marco de la definición y contextualización de una ciudad para la vida y el trascender, se plantea como un caso de referencia de urbe altoandina la ciudad de Mérida, estado Mérida Venezuela. Se proyecta en términos prospectivos, alimentada por el compromiso de construir para mediados del siglo XXI, la ciudad del conocimiento, distinguida y de belleza andina. Implica establecer rasgos de identidad sin obviar la percepción realística de su historia, acontecimientos y quehaceres.

2. HUELLAS QUE MARCAN EL DEVENIR DE UNA CIUDAD DE ALTURA

¿Cuáles son las huellas de una ciudad que marca las aspiraciones y el espíritu de sus ciudadanos? Mérida, al ser una ciudad creada para realizarse en su interior, debe conjugar modernismo,

belleza, confort, seguridad, gentilicio y oportunidades como se observa en las más hermosas y acogedoras ciudades del mundo, que en apretado decálogo de líneas maestras se proyectan y enuncian seguidamente.

El espíritu amable, alegre y acogedor de quienes la habitan. Fortalecer la condición de amabilidad de los ciudadanos merideños debe ser un norte permanente. Mérida ha sido y debe continuar siendo una ciudad acogedora para quienes nacen en ella, pero también para esa diversidad de gente que venidos de otras tierras encuentran un lugar para vivir y trascender (FIGURA 1).

La limpieza, el ornato y el colorido en su urbanismo. Una ciudad pulcra y de buen estilo, es vitrina que se expone con orgullo a propios y extraños. Es tal vez una de las huellas que más marca el espíritu de sus ciudadanos y añoran los visitantes.

Espacios públicos humanizados. Significa crear lugares de encuentro atractivos, con

elevado sentido de estética, cubiertos por elementos naturales y parques que le arropan; funcionales y dotados de un mobiliario ergonómico. Son espacios para fecundas relaciones interpersonales, realizaciones espirituales y arraigo de gentilicio.

Identidad con sus valores, símbolos y manifestaciones del arte y la cultura. La ciudad debe colocarse siempre a la altura de la conciencia y los momentos históricos. Reforzar su identidad significa realzar la merideñidad y fundamentar su esencia sobre realizaciones trascendentales, valores inmateriales y creaciones culturales.

Revalorización de ámbitos y sectores emblemáticos. La ciudad es un organismo vivo cuyo entretejido urbanístico y social se lo proporciona la revalorización y relación telúrica de sus ciudadanos con ámbitos humanizados: el casco histórico, las urbanizaciones residenciales, los barrios populares con tradición y los nuevos urbanismos; todo el conjunto con calidad de



FIGURA 1. Mérida ciudad de saberes, de hitos culturales, de ciudadanos amables y de belleza andina. Fotos: Briceño et al. (2009).

diseño urbanístico, arquitectónico y paisajístico, seguro, sano y confortable.

Servicios públicos e infraestructuras adecuadas y eficientes. Satisfacer las necesidades que se derivan de la prestación de los servicios públicos, ocupa un lugar destacado en la agenda de las aspiraciones de los ciudadanos. Brindar el acceso real debe ser compromiso ineludible de los gestores de la ciudad. Visualizar que Mérida es una ciudad humanizada, pasa por distinguir a sus peatones, configurar una red vial donde el tráfico particular fluya, los sistemas de transporte público en conjunto con las ciclo vías tengan una excelente movilidad y los servicios públicos le ganen la carrera al crecimiento urbano.

Oportunidades ciertas de trabajo, producción, creatividad e innovación. La ciudad debe verse como opción de vida y por tanto como urbe para crear riqueza productiva, socialmente comprometida, sobre la base del trabajo creador, la innovación científica y tecnológica y el estímulo del gasto público y de los emprendedores en actividades que respondan de preferencia a las fortalezas de la ciudad y su contexto regional y nacional.

Tranquilidad y seguridad ciudadana. Una forma de elevar la condición humana, de lograr la paz ciudadana y de trascender como ciudadanos, se encuentra en un sistema que brinde seguridad a las personas y los bienes a partir del control delincriminal y el funcionamiento de un sistema de justicia ético, justo y responsable. Implica además la ubicación de la población en sitios ajenos a los desastres naturales.

Acercamiento de la naturaleza a la ciudad e introducción de la ciudad a la naturaleza. Es una concepción elevada de la sostenibilidad como respuesta de armonía con el entorno vital, la continuidad del potencial natural y el acrecentamiento de la oferta de los servicios ambientales. Mérida es un paraje de belleza sin igual, con dos pilares que lo enmarcan: la Sierra Nevada de Mérida y la Sierra de la Culata, y un hermoso valle que la acoge.

Visión prospectiva y construcción de futuro en términos de crear la ciudad del conocimiento, humanizada, alegre y bella. Si la Universidad de Los Andes es una obra que la trasciende, los ciudadanos merideños deben reconocer que en la entrega de saberes y en configurar a Mérida como la ciudad del conocimiento, de la amabilidad, referencia de belleza andina, exige abordar sobre sólidos cimientos la construcción de un futuro cierto, de amplios horizontes, de estatura en sus logros y de conciencia histórica en la inclusión de todos por el bien de los merideños.

3. MÉRIDA, DESDE SU GÉNESIS HASTA EL PRESENTE

El origen de la ciudad de Mérida se encuentra fusionado en la magia de montañas idílicas, sus aborígenes tatuyes, el legado del mestizaje de sus hombres y mujeres y la leyenda fabulada de la creación de la Sierra Nevada (FIGURA 2), ...*"Caribay vio volar por el cielo las enormes águilas blancas cuyas plumas brillaban a la luz del sol como láminas de plata, y quiso adornar su coraza con tan raro y espléndido plumaje. Corrió sin descanso tras las sombras errantes que las aves dibujaban en el suelo; salvó los profundos valles; subió a un monte y otro monte; llegó, al fin, fatigada a la cumbre solitaria de las cumbres andinas. Las pampas, lejanas e inmensas, se divisaban por un lado; y por el otro, una escala ciclópea, jaspeada de gris y esmeralda, la escala que forman los montes, iba por la onda azul del Coquivacoa...*

... Las misteriosas aves revolotearon por encima de las crestas desnudas de la cordillera, y se sentaron al fin, cada una sobre un risco, clavando sus garras en las vivas rocas; y se quedaron inmóviles, silenciosas, con las cabezas vueltas hacia el Norte, extendidas las gigantescas alas en actitud de remontarse nuevamente al firmamento azul...
... Caribay quería adornar su coraza con aquel plumaje raro y espléndido, y corrió hacia ellas

para arrancarle las codiciadas plumas, pero un frío glacial entumeció sus manos; las águilas estaban petrificadas, convertidas en cinco masas enormes de hielo...

... *Las cinco águilas blancas de la tradición andina son los cinco elevados riscos siempre cubiertos de nieve...* (Extracto de la leyenda de las *Cinco Águilas Blancas* de Don Tulio Febres Cordero) (Febres Cordero, 1930).

La ciudad de Mérida es la capital del estado homónimo y del municipio Libertador, situada a 1.650 m.s.n.m. en la meseta de Tatuy, nombre aborigen, en el valle medio del río Chama, justo al pie de dos grandes pilares montañosos: la Sierra Nevada de Mérida coronada por picos nevados, y la Sierra de La Culata y su llamativa "cara del indio"; espléndido paisaje que puede ser apreciado en todo su esplendor desde su más espectacular mirador: el teleférico de Mérida que en un recorrido de 12,5 km asciende hasta los 4.765 m.s.n.m. en la estación Pico Espejo, para constituir el sistema teleférico más largo y alto del mundo. El agradable clima de Mérida, con temperaturas promedio diario de 19° C; los contrastes de la cúpula azul celestial y pases de neblina, la naturaleza pródiga en singulares paisajes, los caminos de agua, la alargada y pintoresca meseta son alardes del Supremo Creador; inspiración, a su vez, de los hacedores de lo bello del espacio social construido (FIGURA 2).

La ciudad fue fundada por el Capitán Juan Rodríguez Suárez, el 09 de octubre de 1558, en terrenos circundantes a San Juan de Lagunillas para ser trasladada luego por Juan de Maldonado, valido de la gracia y confianza en la Real Audiencia de Santa Fe, quien salió con tropas desde Pamplona a apresar a Rodríguez Suárez, como en efecto lo hizo, y de seguida mudó el caserío al sitio que hoy acoge el pueblo de La Parroquia, dándole el nombre de Santiago de Los Caballeros, desde donde pasó a ocupar la parte central de la meseta de Tatuy con el



FIGURA 2. Contraste del perfil de la Sierra Nevada de Mérida y la magnificencia del Pico Bolívar, escenario de inspiración de Don Tulio Febres Cordero. Foto: Luis Márquez.

nombre de simplemente Mérida, siempre en memoria de la extremeña ciudad española, cuna de los originarios fundadores.

Mérida es a su vez origen fundacional de otros pueblos en cálidas tierras. El Capitán Juan Andrés Valera funda en 1577 al pueblo de Altamira de Cáceres en tierras del piedemonte barinés en la margen izquierda del río Santo Domingo. El Capitán Gonzalo Piñas Lidueña funda en 1591 el pueblo de Pedraza en los llanos barineses y en 1592 a Gibraltar, puerto al Sur del Lago de Maracaibo, de reconocida navegación y comercio en su época, hasta donde llegó la presencia histórica de la territorialidad merideña.

La organización interna de la ciudad se dispuso bajo los preceptos del urbanismo español, nutriéndose desde su inicio de actividades administrativas, eclesiásticas, educativas, de pequeños servicios públicos y la producción agropecuaria de sus alrededores. El año 1786 marca la huella imborrable de creatividad y luminosidad con el nacimiento de la Universidad en el Seminario Conciliar que toma por nombre de Real Seminario de San Buenaventura, elevado a la categoría de Universidad por la Junta Patriótica de 1810.

Es época donde Mérida crece lenta pero atenta al llamado de las campanas de la iglesia, a la entrega de saberes de su Universidad y de

pequeñas bibliotecas familiares, a la conversación diaria de los vecinos en su plaza mayor y en plazoletas que indicaban la extensión de la ciudad, a la prédica con el ejemplo de hombres y

mujeres ilustres y al sudor que le brinda la producción del trabajo creador, en medio de las dificultades de su encerramiento geográfico (FIGURAS 3 y 4).



FIGURA 3. Plano topográfico de 1856 de la ciudad de Mérida sobre la meseta.
Fuente: Archivo Histórico de la ULA.



FIGURA 4. La Ciudad de Mérida de finales del Siglo XIX y la Sierra Nevada.
Fuente: Guía General de Venezuela, 1929.

En los primeros tres siglos y una tercera del siglo XX, el crecimiento de la ciudad fue lento y la población escasamente alcanzó los 5.945 habitantes en 1926 (FIGURAS 5 y 6). El carácter bucólico se lo proporcionaba un manto de

recato, la envolvente neblina que a menudo la cubría, la frecuente lluvia y el transitar a pie sobre el entretejido de una trama urbana de geometría cuadriculada. Su estructura urbana de estilo de damero español, la constituía un



FIGURA 5. Fotografías del entorno de la Plaza Bolívar de la ciudad de Mérida a principios del siglo XX. *Fuente:* Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes.

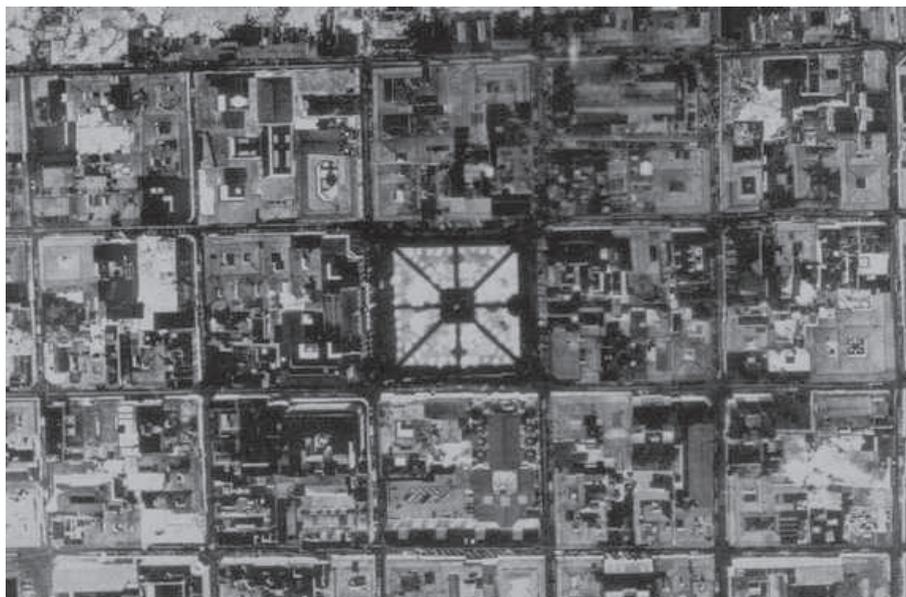


FIGURA 6. Fotografía aérea del centro histórico la ciudad de Mérida. *Fuente:* Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes.

conjunto de manzanas con calles longitudinales cruzadas por calles transversales, a cuyos lados abundaban las casas familiares de teja y tapia, de aleros y ventanales, con amplios solares que servían de huertos y desahogo.

En lugares emblemáticos se construyeron o remozaron como espacios de encuentro, acogedoras plazas y plazoletas, presidida por la Plaza Mayor y las representativas plazas de Milla, Belén, El Espejo y El Llano, en cuyos alrededores se disponían casonas y edificaciones, hitos e íconos, que eran los atractivos de mayor interés para los visitantes. La iglesia catedral, el conjunto de otras iglesias de estilos diversos, el edificio central de la Universidad, la casa de gobierno y la municipalidad, el mercado público; además de pequeños comercios, modestas posadas y centros de amigos, junto con un cuidado mobiliario, constituían la más expresiva representatividad del equipamiento urbano.

Mérida estaba a mitad de camino entre pueblo y ciudad y, por tanto, se desenvolvía con sentido pleno de la vecindad en el conocimiento, trato y conciencia de derechos y deberes. Parte de la sociedad emeritense se nucleaba en torno a grupos familiares de reconocidos apellidos y bienes materiales, a los cuales comúnmente se les denominaba "godos". Otra parte significativa estaba constituida por grupos sociales vinculados a los negocios y profesiones liberales; y la gran mayoría de personas podrían ser agrupadas como clase media-baja, por cuanto era difícil la calificación de menesterosos. Todo este entretejido social comenzaba a ser salpicado por la fuerza que le imprimía la actividad juvenil de los alumnos de la Universidad y de los liceos, que le agregaban un carácter particular a Mérida (Ocaríz, 1990).

A partir de la tercera década del siglo XX, la ciudad comienza a definir su perfil urbano actual con la apertura de la carretera Trasandina y de vías locales hacia lugares vecinos; la renovación y dotación de importantes obras del equipamiento urbano, plazas y parques, tendido

eléctrico, ampliación del acueducto de la ciudad, acometida de la red de cloacas, pavimentación de calles, construcción de planta física de nuevas edificaciones de la Universidad, áreas administrativas, casas comerciales, antiguo Hospital Central, puente sobre el río Albarregas, y todo el conjunto en estrecha articulación con el casco central que preside la Plaza Bolívar. La estatua ecuestre del Libertador fue colocada en 1930, para años después ser desmontada a los fines de darle mayor altura a su pedestal (FIGURAS 5 y 6).

Entre 1940 y 1960, décadas que enmarcan el cuatricentenario de la ciudad, se culminó la ocupación del casco central, desde la Vuelta de Lola hasta Pie del Llano, junto con la construcción o renovación de plazas emblemáticas, el Palacio de Gobierno y de la Municipalidad, el Palacio Arzobispal, la Iglesia Catedral devenida luego en Basílica Menor, el edificio del Rectorado de la Universidad de Los Andes (FIGURA 7), que forman parte de los íconos dispuestos en el núcleo original, donde reposa la querencia por la ciudad del Obispo Acacio Chacón, el genio arquitectónico de Manuel Mujica Millán y la voluntad académica del Rector Mármol Luzardo, obra universitaria que en lustros posteriores engrandece, para la modernización de Universidad y de la ciudad, el *Rector Magnífico* Pedro Rincón Gutiérrez.

El Seminario Arquidiocesano, el Parque Zoológico Los Chorros de Milla, el Estadio de Mérida, el Colegio San José, el Estadio Lourdes y nuevos urbanismos son muestras de realizaciones de buen estilo y sentido de la merideñidad.

Con visión de altura y la llegada del automóvil se construyeron obras cumbres del urbanismo, la modernidad y la circulación como son la renovación de la Plaza Bolívar (FIGURA 8), el Aeropuerto "Alberto Carnevali" al Suroeste, el Teleférico de Mérida, la plaza Glorias Patrias, la Guarnición Militar en Glorias Patrias, las avenidas Urdaneta, Gonzalo Picón y Tulio Febres Cordero, que estimularon el crecimiento y la expansión de la ciudad hacia



FIGURA 7.
Fotografías del proceso de construcción del Edificio del Rectorado de la Universidad de Los Andes, proyectado por el Arquitecto Manuel Mujica Millan.
Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes.



FIGURA 8.
Vista de la Plaza Bolívar de la ciudad de Mérida desde la torre de la Catedral.
Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes.

terrenos ubicados en el Suroeste, impulsándose la construcción de nuevas urbanizaciones y de barrios populares, por ejemplo la urbanización El Encanto y los emblemáticos barrios de Santa Elena, Campo de Oro y Santa Juana. Este proceso trajo como consecuencia una redistribución de los sectores residenciales y administrativos de la ciudad. La expansión de la ciudad fue más allá de los límites peatonales (FIGURA 9).

Las buenas realizaciones se extendieron con la construcción de vías extraurbanas, entre otras las carreteras que conectan El Valle, La Otra Banda, el fondo del Chama en su salida hacia los Pueblos del Sur y la vía hacia Manzano Alto.

A partir de las décadas de 1960 y 1970, la ciudad continúa adquiriendo su carácter policéntrico, por cuanto surgen núcleos funcionales de carácter residencial, educativo, comercial, industrial y administrativo, distintos al casco original. El crecimiento del gasto público y el surgimiento de empresas constructoras permitió el acondicionamiento de terrenos para la construcción de nuevas urbanizaciones y barriadas, de zonas industriales y comerciales, de áreas recreacionales y deportivas; causa y efecto a su vez de la inmigración de personas provenientes de otras partes del Estado Mérida, del país y del exterior.

En el crecimiento acelerado de la ciudad y en la conformación actual de su estructura urbana, también la Universidad de Los Andes ha

ejercido una influencia notoria, que se deriva de su prestigio, pero también del aumento exponencial de la matrícula, de ser en sí misma fuente de gasto público y oferta de empleo, propiciadora de un conjunto de obras articuladas a la expansión de su planta física y de los servicios conexos, sin obviar el dinamismo de actividades vinculadas directa o indirectamente a la misma, como son construcciones habitacionales, casas comerciales, movimientos bancarios, número de vehículos, amenidades urbanas y turismo académico. A ello se suma la transferencia de recursos que reciben los estudiantes por concepto de ayuda familiar. Ciudad y Universidad son en Mérida dos conceptos indisolubles (FIGURA 10).

Sin duda, los grandes aspectos positivos de la Universidad se encuentran en que con ella la ciudad de Mérida se ha convertido en urbe del conocimiento y centro acogedor de juventudes; el Área Metropolitana asume su más importante función en la entidad merideña; el Estado Mérida adquiere la más reconocida de sus distinciones en el contexto de Venezuela y al país se le ubica en sus saberes más allá de las fronteras patrias.

A partir de este período es donde realmente se inicia el crecimiento más violento de la ciudad y la arquitectura aumenta su condición de variopinta (FIGURA 11). El urbanismo engulle a campos y a pueblos vecinos para generar un



FIGURA 9.
Fotografías del entorno de la ciudad de Mérida, su imponente Sierra Nevada y el Sol de Los Venados.
Fotos: Luis Márquez.



FIGURA 10. Ciudad de Mérida y Universidad de Los Andes unidas por siempre. Sus emblemáticos escudos ubicados en el Edificio Central del Rectorado.
Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes.



FIGURA 11. Vistas de urbanismo moderno de la ciudad de Mérida.
Fotos: Luis Márquez.

proceso de conurbación que integra a las ciudades de Tabay y Ejido; una tendencia marcada hacia el metropolitano con la incorporación de los municipios Santos Marquina, Libertador, Campo Elías y Sucre y una dimensión polarizante en cuanto al turismo, los servicios especializados, la localización de industrias de tecnologías avanzadas y el equipamiento de obras significativas.

El carácter policéntrico de la ciudad se ha definido con nitidez. Diversos ámbitos y sectores en los cuatro puntos cardinales cumplen funciones alternas a las del tradicional centro histórico, político-administrativo, religioso, educativo y comercial, ubicado entre las plazas de Milla, Bolívar y Glorias Patrias. Este hecho característico del nuevo urbanismo ha sido

apuntalado por la construcción de nuevas avenidas y de plataformas aéreas integrada a la trama urbana que conecta la meseta con La Otra Banda. Surgen nuevas urbanizaciones y barrios populares en terrenos periféricos, conjuntamente con centros comerciales, hipermercados, zonas industriales, parques y edificaciones de diversos tipos (Amaya, 1989).

En el contexto de esta trama urbana, el número de vehículos ha superado la capacidad de respuesta de calles, avenidas y vías interurbanas, que el sistema de transporte masivo Trol-Mérida no ha podido corregir. Las Avenidas Andrés Bello, Las Américas, Los Próceres y Cardenal quintero concebidas como vías rápidas han sido transformadas en vías intraurbanas que dan acceso a urbanizaciones, centros

comerciales, servicios administrativos y áreas recreacionales, para introducir transformaciones un poco ajenas a un proceso de calidad urbanística.

En el año 2009 la ciudad de Mérida alcanza los 250.000 habitantes, con tendencia a duplicar en los próximos 20 años (FIGURA 12). Hoy la ciudad es presidida urbanísticamente por la Plaza Bolívar con sus edificaciones patrimoniales y administrativas; junto a otro conjunto de plazas y plazoletas en cuyos alrededores se entremezclan diversos edificios y viviendas, locales comerciales y despachos administrativos, modernas urbanizaciones y barrios populares, parques y jardines; calles y avenidas, el aeropuerto y el teleférico y, todo el conjunto formando parte del campus académico de la Universidad de Los Andes, que se distribuye desde La Hechicera-Milla-el casco central, hasta el suroeste en los terrenos de Campo de Oro y el antiguo Central Azucarero, para acoger a sus once facultades, dependencias y servicios conexos.

Como sello de distinción, Mérida es una ciudad de museos, monumentos, casas de arte, edificaciones patrimoniales y múltiples parques, que conforman valores, hitos e íconos, bajo la influencia del buen estilo de creadores de una arquitectura que le imprime a la ciudad el carácter de distinguida (FIGURA 13). Reconocimiento a arquitectos destacados: Manuel Mujica Millán, Carlos Camino, Luís Ramírez, Claudio Corredor Müller, Iván Castellanos, José "Pepe" Blanco y Leonardo Niño; en la ingeniería civil de la ciudad es necesario honrar los nombres de Rosendo Camargo Mora y William Lobo Quintero; en la promoción de obras y servicios públicos recordar a Jesús Rondón Nucete, Germán Briceño Ferrini, Rigoberto Henríquez Vera y Vicente Contreras Pernía y como visionario creador de futuro, el Rector Pedro Rincón Gutiérrez.

La ciudad crece longitudinalmente para conformar un área metropolitana que incorpora a ciudades vecinas de reconocido dinamismo demográfico y funciones complementarias: Tabay, al noreste; Ejido, San Juan de Lagunillas



FIGURA 12.
Vista aérea de la ciudad de Mérida en la actualidad.
Foto: Nerio Ramírez.

y Lagunillas al suroeste; así como a otros pequeños pueblos para conformar en su conjunto la base urbana e interurbana más importante del estado Mérida (FIGURA 14). Son ciudades que ofrecen diversidad arquitectónica, múltiples atractivos, el relativo confort que proporciona su mobiliario urbano y el equipamiento de infraestructuras de servicios, sin obviar los problemas que genera la propia dinámica del crecimiento y de un modernismo salpicado por urbanismos de feo estilo.

Si bien es cierto que han aumentado las comodidades, que la función educativa marca la

pauta, la afluencia de turistas es evidente, el urbanismo constituye el fenómeno de los tiempos modernos y la tendencia hacia el metropolitano es visión de futuro, no es menos cierto que los problemas también se han incrementado, basta enumerar algunos de ellos.

La ciudad está averiada y el foso de carencias e ineficiencias se ha profundizado. La pérdida de espacios públicos humanizados y con valor patrimonial, del sentido de armonía y de expresión arquitectónica, ha sido uno de sus costos. También ha aumentado la deficiencia de servicios sociales fundamentales y



FIGURA 13. Detalles arquitectónicos y señalética actual de la ciudad de Mérida: Plaza Sucre, viaducto Campo Elías, Campus Forestal de la ULA e Iglesia del Carmen. Fotos: Luis Márquez.



FIGURA 14. Vistas de la tendencia del metropolitano de la ciudad de Mérida. Imágenes de Los Llanitos de Tabay y de la terraza y conos coalescentes de San Juan de Lagunillas. Fotos: Luis Márquez.

las dificultades de acceder a una vivienda confortable y segura se ha hecho angustiante para muchas familias. La carencia de nuevas vías y el colapsamiento del tráfico vehicular se sufre a diario, las moles de concreto cubren espacios urbanos en desmedro de sus residentes, transformándose incluso en muros que ciegan el hermoso paisaje, el frío y la neblina se han esfumado y la vegetación sometida a talas indiscriminadas. La anarquía tiende a apoderarse de sus áreas de expansión y parte de su gente se ve en la necesidad de ocupar áreas bajo amenazas naturales (FIGURA 15). Los procesos y diligencias en la administración pública son engorrosos y discrecionales. La reciente inseguridad y la violencia son sus peores flagelos. La pobreza y el desempleo son causa de desesperanzas en muchos hogares. El crecimiento de la ciudad se desenvuelve en ausencia de planes de desarrollo y de ordenación urbanística, con lo cual la incertidumbre de la anarquía se posa sobre sus horizontes futuros.

Devolverle a Mérida su prestancia, calidad de vida, sentido urbano, belleza paisajística, responsabilidad ciudadana y hacer de ella la Ciudad del Conocimiento y de Calidad de Vida Urbana, es apostar por la gobernabilidad democrática y la eficiencia institucional, bajo el faro vanguardista de la Universidad, de otras instituciones, pero sobre todo por el espíritu creativo, libertario, solidario y democrático de los ciudadanos merideños (FIGURA 16)

4. ACONTECERES Y QUEHACERES DE UNA CIUDAD ALEGRE, CULTA Y DISTINTA

A Mérida se le distingue en Venezuela como ciudad universitaria, amable, culta y turística, ubicada en un magnífico anfiteatro de la montaña andina. Es referencia de belleza física, de la arquitectura altoandina venezolana de rasgos coloniales, de arraigados saberes, de distintivas realizaciones que son creación de sus habitantes y de la alegría que proporciona su población ma-



FIGURA 15. Detalles de una arquitectura variopinta, de realizaciones eclécticas actuales y de deficiencias de buenos servicios que desdican de la ciudad de Mérida. Fotos: Briceño *et al.* (2009).



FIGURA 16. Imagen satelital y vista panorámica de la ciudad de Mérida. Fuente: Google y Facultad de Arquitectura y Diseño ULA: Mérida como Reserva de Biosfera Urbana (MRBU) 2009 (ULA, 2006; Briceño et al., 2008).

yoritariamente joven, un paraje de contrastantes verdes, bajo la cúpula de un cielo intensamente azulado y de atardeceres iluminados por el “sol de los venados”.

Mérida es en su esencia de ciudad, un crisol donde se fusiona lo festivo-tradicional, según sea la fecha del año con el espíritu alegre-juvenil que le decanta la población estudiantil proveniente de múltiples lugares de Venezuela y que conforma parte del claustro de la Universidad de Los Andes; sin dejar de lado las visitas continuas de turistas que vienen no sólo a disfrutar de la ciudad misma, del paisaje, su cultura, su arquitectura y gastronomía sino de la amabilidad y el gentilicio del merideño.

Hoy continúa siendo válida la expresión de que pocas ciudades pueden compararse a Mérida por la hermosura de sus paisajes, la imponente visión de las más altas cumbres venezolanas y el suavizado clima; urbe que abraza diariamente trece horas de frío, cinco

horas templadas de primavera y otoño y seis horas de calor. Con el correr de los años ha acentuado su significación de ciudad universitaria, turística y cosmopolita (Méndez, et al., 2009) (FIGURA 17).

Su preeminencia en el concierto cultural, científico y humanístico venezolano se lo otorga la Universidad de Los Andes, el proyecto de mayor significación y trascendencia surgido en tierras merideñas, emblema del quehacer académico y científico, junto con una planta física que arropa el urbanismo de la ciudad. Parafraseando a Don Mariano Picón Salas “Mérida es una Universidad con una ciudad por dentro...”

La presencia de edificaciones de reconocido valor patrimonial, una red de casas de la cultura, museos, galerías de arte, instituciones educativas, medios de comunicación y de cultores de procesos de cambio, la han proyectado como una ciudad distinguida y distinta en



FIGURA 17.
Vistas nocturnas del
entorno actual de la
Plaza Bolívar de la
ciudad de Mérida.
Fotos: Luis Márquez.

Venezuela. Valores inmateriales se aquilatan con la prédica constante sobre la elevación del espíritu, el sentido de la ciudadanía y el orgullo de la merideñidad, por conducto de la Universidad, la Arquidiócesis de Mérida, la Academia de Mérida, grupos culturales y voces de personas que han superado las sombras de las desesperanzas.

Es una ciudad abierta al pensamiento libre y democrático, moderna y tradicional, que gusta de lo armonioso de la belleza física, de las manifestaciones del arte, de las notas sonoras que evocan la solidaridad colectiva y de su imponente entorno natural. Es una ciudad del conocimiento y de belleza montana que se proyecta con fuerza en diversos órdenes y hacia elevados horizontes.

Es asiento de los poderes públicos, centro administrativo y oferta permanente de servicios sociales y de atenciones a quienes a ella acuden. Es referencia de un dinámico desarrollo comercial, artesanal y de industrias a escala pequeña. La celebración de eventos, convenciones, ferias, reuniones científicas, humanísticas y tecnológicas, incentivan las relaciones e intercambios con otras ciudades, la afluencia de visitantes y la promoción de nuevas oportunidades. Ofrece

ventajas ciertas para encadenamientos productivos, la localización de industrias articuladas a procesos tecnológicos de avanzada y la disponibilidad de calificados servicios en educación, salud, editoriales, turismo y asesorías científicas y tecnológicas.

Mérida fue la primera en conferirle en el año 1813 el título de Libertador a Simón Bolívar y se unió en el año 1810 al grito de emancipación, cuando el 16 de septiembre declara solemnemente su independencia para formar parte de las provincias venezolanas que acudieron a la patriótica invitación de la Junta Suprema de Caracas; hecho que nos lo recuerda la segunda estrofa del Himno del Estado Mérida: “porque fue de las siete provincias que ganaron la heráldica estrella y por eso muy alta en los fastos cual sus niveas montañas descuella”.

Su historia de nobles y libertarias raíces, de múltiples quehaceres y de fecundos logros, la emplaza a conservar su esencia de ciudad auténtica con características propias que deviene de su condición humana y de su belleza paisajística, de urbe donde pueden ser satisfechas las necesidades fundamentales de sus ciudadanos, en medio de algunas incomodidades. Pero ¿qué ciudad no las tiene?

Se ubica en un imponente escenario natural, sobre una alargada meseta que se eleva adosada a los lechos de los ríos Chama, Albarregas, Milla y Mucujún o recostada a un conjunto de pequeños afluentes. Toda ella rodeada por las altas y atractivas montañas de la Sierra Nevada de Mérida y la Sierra de La Culata, que despiertan la admiración de los emeritenses y de quienes las visitan (FIGURA 18).

Concentra en sus trece parroquias urbanas un 29% de la población del estado Mérida, son cerca de 250.000 personas que buscan realizarse y trascender en su interior. Su sostenido crecimiento demográfico hace que la población haya desbordado la meseta original, dando inicio a la conformación de su Área Metropolitana que incorpora parte sustantiva de los municipios vecinos: Santos Marquina, Campo Elías y Sucre, para concentrar cerca del 50% de la población de la entidad merideña. Esta realidad de su crecimiento impone de inmediato la creación de una *mancomunidad de municipios interurbanos*, organizada bajo las líneas maestras de un plan de desarrollo social, arquitectónico y paisajístico, si se quiere programar el desarrollo armonioso de una urbe que tiene mucho del todo. Aconteceres, quehaceres, querer y saberes proyectan a Mérida y a su Área Metropolitana hacia la apuesta por construir la *Ciudad del*

Conocimiento, que busca en la calidad urbana, en el sentido de ciudadanía y en el respeto por el entorno vital, la esencia de la sostenibilidad y la armonía.

Es una ciudad para vivir y trascender, de fecundas relaciones interpersonales y realizaciones permanentes, donde el esfuerzo cotidiano y la visión prospectiva, marcan su destino de grandeza (FIGURA 19).

Sin embargo, el descuido, indiferencia e indolencia de muchos, particularmente de algunos funcionarios, han mermado la calidad de vida de la población, el urbanismo de buen estilo y muchas de las comodidades que la ciudad ofrecía. Sus secuelas se pueden percibir en el aumento de la pobreza, la inseguridad, la deficiencia de servicios esenciales, el embotellamiento del tráfico vehicular y la reducida oferta de empleo bien remunerado y la agresión al medio ambiente, que son problemas actuales que poco atormentaban a los merideños de antes.

5. MÉRIDA EN PROSPECTIVA: IDEARIOS A MEDIADOS DEL SIGLO XXI

En el libro *Mérida: ciudad del conocimiento, distinguida y de belleza andina (Un lugar para vivir, querer y trascender)* de Méndez et al. (2009), se expone que en las próximas décadas del siglo



FIGURA 18. Imágenes del contexto ambiental de la ciudad de Mérida. Foto: Luis Márquez.

FIGURA 19.

Vista desde el sector norte de la ciudad de Mérida, en la cual se puede apreciar rasgos de ciudad abierta.

Foto: Luis Márquez.



XXI, la ciudad se ha transformado siguiendo las orientaciones en la construcción de futuro de un novedoso y estratégico Plan de Desarrollo Urbano Sostenible. En comunión con dicho texto visionario se pincela la nueva ciudad que conjuga modernismo, belleza, confort, sostenibilidad y calidad como el que se observa en hermosas ciudades del nuevo y viejo continente.

La ciudad se proyecta revalorizada y restituidos los verdes de su entorno paisajístico creando una gama de matices multicolores. Los caminos de aguas de sus cuatro ríos han aumentado sus caudales de domadas y cristalinas fuentes; se han respetado los límites de sus emblemáticos Parques Nacionales, sus áreas protegidas y las franjas de amortiguamiento, facilitando, para que la población disfrute de sus servicios ambientales.

Es visión de ciudad ecológica y humanística, que facilita a proyectistas, planificadores, urbanistas, arquitectos e ingenieros, insertar la naturaleza en la ciudad; aumentar densidades sin transgredir la calidad del urbanismo y el sentido de hábitat; mejorar la circulación en una combinación de armonía y fluidez entre el transporte automotor y el desplazamiento en bicicleta y peatonal en el marco de tratamientos arbóreos, de consolidados parques y seguridad ciudadana. La trama urbana se ofrece como entretrejido de un urbanismo de calidad bajo las

bondades que significa un entorno natural único, para reafirmar el sentido de unidad, integración, funcionalidad y belleza.

La ciudad de Mérida ha conciliado los intereses entre la urbe que es asiento y querencia de la Universidad de Los Andes y esta Universidad que es aliento, acontecer y creatividad de la ciudad, apostándose a construir una ciudad vanguardista en urbanismo, pero sobre todo por una ciudad del conocimiento, donde aconteceres históricos, culturales, sociales, productivos y políticos, le comunican identidad, le agrandan su personalidad y le proporcionan alegría.

Urbe fecunda de la provincia venezolana en la promoción de hombres y mujeres de la cultura y el arte en sus más diversas manifestaciones, de creadores populares, de cultivadores de la ciencia y la tecnología en variadas materias, de gente que ha puesto su amor y pasión al servicio del engrandecimiento de Mérida y de pléyadas de jóvenes estudiantes, semillero de mentes cultivadas, manos diestras y actores sociales al servicio de elevados ideales.

Es ciudad líder de Venezuela en educación y cultura, en ciencia y tecnología, en servicios especializados y turismo de altura, donde se ha comprendido que para Mérida es bueno todo lo que apuntale la primacía del conocimiento, la búsqueda de la calidad y el compromiso con la sostenibilidad.

La ciudad muestra con orgullo las excelencias de hitos, íconos y valores, junto con la preservada arquitectura colonial de un pasado que continúa estando presente; las redimensiones de sus renovados ámbitos urbanos, de barrios populares y urbanizaciones emblemáticas; las bondades de su mobiliario urbano y el buen estilo de los nuevos urbanismos, donde la gente encuentra su lugar de vida. Todo conjunto urbano ofrece la imagen de ciudad pulcra, con amplios y acondicionados parques urbanos: Albarregas, Colinas de La Culata y Valle del Chama, que se entremezclan con el tejido de

plazas, jardines, áreas de recreación, deportivas y centros culturales.

La peatonalización del casco central, la humanización de sus espacios públicos, el redimensionamiento urbano y paisajístico del Ágora Aeropuerto de Mérida y el ambiente de seguridad que disfrutaban sus ciudadanos, son algunos de sus mayores logros; aún cuando perviven las incomodidades por superar del transporte público, el congestionamiento vehicular, el equipamiento de servicios fundamentales y la construcción de complejos de viviendas confortables y seguras.

La trama urbana se ofrece como entretejido geométrico sencillo, de manzanas encuadradas por calles y avenidas cada vez más anchas, con continuidad en plataformas aéreas y en perimetrales urbanas, con aceras para caminar cómodamente y con tratamiento vegetales para configurar un paisajismo de calidad. Si bien su condición de arquitectura variada y del policentrismo se mantiene, la integración funcional marca el carácter de la administración y la orientación dada por sus planes de desarrollo y ordenación.

La construcción de las vías Perimetrales Sur y Norte son envolventes de circulación, las plataformas aéreas, los ejes bulevares y los nuevos accesos han redimensionado el sistema de circulación y movilidad y su buen estilo llaman la atención de visitantes que perciben que la ciudad se escapó de la meseta originaria.

En su dinámica de expansión, la ciudad de Mérida integra en su contexto metropolitano las ciudades de Tabay, Ejido, San Juan de Lagunillas y Lagunillas, junto con terrenos cultivados y nuevos urbanismos, creándose un escenario armónico y espacio social construido, bajo las líneas maestras que orientará el Plan de Desarrollo Urbano y Sostenible.

Indicará que el Área Metropolitana es ganadora; cuyo dinamismo y estilo lo impone la ciudad de Mérida, creándose un escenario proclive para la siembra de un conjunto de proyectos que preside la nueva realidad,

destacándose el Parque Metropolitano Científico, Tecnológico y Humanístico; el Mercado Mayorista y Transferencia del Área Metropolitana; el Complejo Agroalimentario Metropolitano; el Complejo Turístico, Recreativo y Ecológico Laguna de Urao; el Complejo Ecoturístico Laguna de Caparú; las Urbanizaciones Populares Campo Elías y Sucre; el Terminal de Pasajeros Sur; el Gran Acueducto Metropolitano Sur; el Hospital Central Metropolitano; la Extensión Metropolitana de la Universidad de Los Andes; el Complejo de Energías Alternativas; la carretera Perimetral Sur Tabay-Ejido; la Perimetral Norte y el Eje Ferroviario Mérida-Tovar.

Reafirmará entonces que el mejor de sus recursos son los merideños y merideñas, nacidos o renacidos, de espíritu humanista, democráticos, cultivados y con sentido de liderazgo, que se enorgullecen de su ciudad y apuestan por la calidad urbana, la siembra de saberes y la fecundidad del conocimiento. Encuentra en la Universidad de Los Andes el mejor de sus proyectos, en su redimensionamiento arquitectónico y en la calidad de sus servicios y espacios públicos, condiciones para vivir y razones para trascender. Se indica que como siempre, habrá tiempos de dificultades y exigencias, a sabiendas que los grandes retos y compromisos son propicios para el surgimiento de líderes que tienen que hacer lo que hay que hacer.

Parafraseando a Mariano Picón Salas, en su *Viaje al Amanecer*, las merideñas y merideños podrán transmitir a propios y visitantes, los sentimientos, pasiones y querencias, que sintetizan la siempre y actualizada oración: *"en Mérida, salvo algunos inconvenientes, vale la pena vivir"* (Picón, 1944).

6. CONCLUSIÓN

La percepción realística y visión prospectiva pueden ser señaladas en el plano del imaginario popular, antes que en los rigurosos marcos de la

investigación científica y en las rigideces de procesos metodológicos.

Los deseos humanos son fecundos en magnitud y variedad si se colocan al servicio de proyectar nuevos escenarios con la pasión y el amor, por la querencia en la casa grande que es la ciudad y la trascendencia de la casa universal que es la Patria y el Mundo. Animados por sentimientos, vivencias y visiones, teñidas del conocimiento que lo proporciona una Universidad de calidad y una ciudad para la vida; el trabajo expuesto proyecta imágenes de una ciudad de nobles raíces, fecunda en logros y amplios horizontes de altura. Ello anima el deseo de ofrecer continuidad a los rasgos de una ciudad distinguida y distinta, que no quiere ser fotocopia de nada, y que encuentra en el humanismo, la armonía, la alegría y la sostenibilidad sus fundamentos históricos.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMAYA, C. 1989. *Geografía Urbana. Un caso de estudio: Ciudad de Mérida*. Universidad de Los Andes, Mérida. 117 p.
- BRICEÑO, M., B. GIL y L. GOMEZ. 2008. Mérida: Reserva de Biosfera Urbana. *Provincia 19*: 33-55.
- CIAM. 1933. Carta de Atenas. En: <http://legislaciones.iespana.es/CartAtenas.htm> [Consultado: 28/09/ 2009].
- FEBRES CORDERO, T. 1930. *Archivo de Historia y Variedades. Tomos I y II*. Edit. Suramérica. Caracas, Venezuela. 725 p.
- HATJE, G. 1964. *Diccionario ilustrado de la arquitectura contemporánea*. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona, España. 303 p.
- MÉNDEZ E., W. CONTRERAS, R. CAMARGO, Y. OVALLES DE CABEZAS, M. G. CAMARGO, G. GUERRERO, M. OWEN DE CONTRERAS, M. BRICEÑO, L. GÓMEZ, B. GIL, F. RIPANTI, J. LEÓN, G. RAMÍREZ, C. URDANETA. 2009. *Mérida: ciudad del conocimiento, distinguida y de belleza andina (Un lugar para vivir, querer y trascender)*. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. 135 p.
- OCARÍZ, J. 1990. *Imagen Andina*. Editorial Alfa. Mérida, Venezuela. 225 p.
- ORTEGA, A. 1989. *Diccionario de Planificación*. Editorial Trillas. México D.F., México. 382 p.
- PESCI, R. 2004. ¿Ciudad concentrada o ciudad dispersa? Sustentabilidad y desarrollo urbano, en *Petrotecnia. Documento N° 12*, Fundación CEPA, Argentina. 235 p.
- PESCI, R. 2007. *Ambitectura. Hacia un trabajo de arquitectura, ciudad y ambiente*. La Plata: Ediciones Al Margen. Argentina. 134 p.
- PICÓN SALAS, M. 1944. *Viaje al amanecer*. Editorial Pomaire. Caracas, Venezuela. 332 p.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2001. *Diccionario de la Lengua Española*. Editorial Espasa. Tomo I. Madrid, España. 1180 p.
- ULA. 2006. *Documento de intención de declaratoria de Mérida Reserva de Biosfera Urbana*. I Seminario Iberoamericano de la Educación Superior para la Sustentabilidad. Mérida, Venezuela. 234 p.